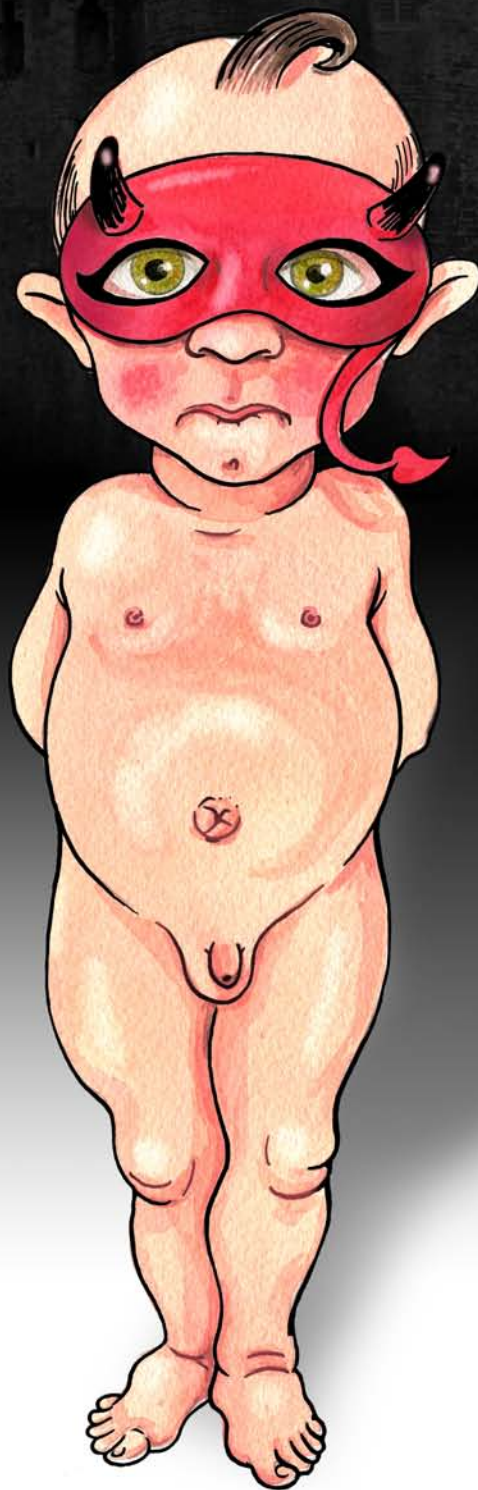
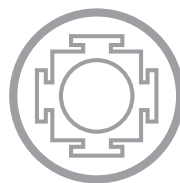


EL ENEMIGO al ESPEJO

De la Autocensura a la Libertad Interior



*Relato escrito por
Simone Casu*

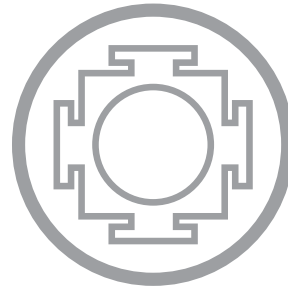


Este relato es fruto de un trabajo de meditación inspirado en el Mensaje de Silo y el trabajo de la escuela como el Maestro de Morfología. En noviembre de 2011 inicié a meditar y a producir transformaciones personales que me ayudaran a avanzar en el camino de la superación de la autocensura, hacia una mayor libertad interior. Este trabajo de meditación, de cambios del comportamiento, de experiencias de contacto con lo Profundo y abertura al mundo, está documentado en el estudio y análisis de proceso del estado de ánimo de la autocensura y de la libertad interior.

El estudio completo se puede descargar en la página web del Parque de Estudio y Reflexión en Attigliano

www.parcoattigliano.it

Contacto: simone@cuea.it



Grazie, gracias, thanks, merci... a Manuela Widmar, Cecilia Fernandez, Nicolas Di Marco e Francois Giorgi.



Era cerca de mediodía, el sol brillaba en un inmenso azul cristalino y la naturaleza parecía apreciar infinitamente aquellos rayos, regalando al cielo las nuevas hojas verde esmeralda y preciosas flores de enebro, saúco y rosaespina. Paseaba lentamente en el parque, pero ninguno de aquellos regalos lograba calentar mi infeliz ánimo.

La sensación la conocía desde hace tiempo. Fueron aquellos pequeños e innumerables actos de traición cotidiana que me dieron la neta sensación que mi vida como el agua, se me escapaba de las manos cada día. Ciertamente si hubieran sido grandes actos de traición, quizás habría podido oponerme con firmeza pero aquellas pequeñas, incesantes cotidianas contradicciones eran un gasto de energía.

Así desde hace años me llenaba de propósitos, pequeños o grandes que fueran, que traicioné regularmente.

¡Y pensar que creía haber superado todos los obstáculos que la sociedad me ponía por delante, pero no había previsto que el más obstinado habitase dentro de mí y sin pagar el alquiler por 43 años!

No sabía qué hacer, obviamente no podía comenzar una lucha visceral conmigo mismo, ya que, de este modo sabía muy bien que sólo habría alimentado las tensiones, prácticamente un suicidio.

Decidí, pues, de tomarme este día para reflexionar sobre mi penosa situación. Me senté en un banco cerca de una fuente, cerrando los ojos, buscando la inspiración dentro de mí. Veo pasar de pasada a un niño todo desnudo. Abro los ojos de golpe... no había nadie. ¡Pensándolo bien como habría podido verlo si tenía los ojos cerrados!

Respiro intensamente, y me acomodo en mi posición de meditación, cierro los párpados, y aparece nuevamente el niño. Atónito, abro otra vez los ojos. No entiendo. Me levanto, inútilmente miro alrededor de mí... me siento un poco turbado. No sé si cerrar los ojos, una sospechosa absurdidad roza mi mente. Sin embargo, aquel niño no parecer estar afuera, o mejor, no afuera en el parque sino que "afuera" en mi mente.

Cierro los ojos. Nada. Era todo uno extraño efecto de mi imaginación. Me tranquilizo y empiezo a respirar intensamente. Muevo la cabeza para

distenderla, la muevo hacia la derecha y hacia la izquierda...!!!! Un culito rosa y carnoso se presenta delante de mí. No abro los ojos, no me asusto. Me paro, lo siento, reconozco en ese niño la misma tristeza mía.

- *¿Me ayudas? Me he perdido! No sé dónde tengo que irni qué cosa tengo que hacer.*

No veo bien al niño que sigue de espaldas y se queda en una parte oscura de mi mente, sólo entreveo algunos rasgos.

- Pequeño mío, no te preocupes. Dime, ¿de dónde vienes?

- *Yo vengo de afuera, pero vivo adentro.*

- Adentro dónde?

- *Adentro aquí! Me sirve saber¿cuál es la cosa justa por hacer? ¿tú lo sabes?*

- Beh! Sí, hay cosas que sé que son justas...

- *¿Y cómo lo sabes?*

- Las he experimentado y sé que me liberan y me hacen estar bien. Tengo experiencia de haber hecho estas acciones válidas.

- *Menos mal que tú que lo sabes... al menos podrás hacer muchas de ellas y ¡todos los días!*

- Pequeño mío, desgraciadamente no es como crees. A pesar de que tenga esta experiencia, desafortunadamente no me afano de sol a sol para cumplir estas acciones.

- *¿Por qué no? ¿Te lo impide alguien?*

Desde hace tiempo me pongo la misma pregunta: "¿Por qué no hago lo que siento que es justo, que me libera y me hace sentir feliz, más fuerte, más humano...?"

- No las hago porque... no sé exactamente el porqué!

- *También tú tienes miedo como yo entonces...*

Siento que no es el temor de actuar, como en aquellas situaciones en que no conozco el resultado o dónde hay mil dificultades. En este caso, sé muy bien cuales serán dentro los resultados de mí de estas acciones coherentes.

- Sí, quizás tengas razón, tengo algunos miedos porque, incluso sabiendo cuáles son las acciones coherentes, **no las cumplo.**

- *¿Y cuáles son?*

- Son gestos en que me hacen estar bien, que me llenan, pero a pesar de cada día haya pequeñas o grandes ocasiones para construir con coherencia mi vida, no las hago! ¡En muchas ocasiones te diré que también los acontecimientos me facilitan el camino para que pueda cumplir estas acciones y sin embargo... nada! Lo sé, lo que te digo es muy extraño de entender... efectivamente, en la mayor parte de los casos ni siquiera me pongo de frente al problema porque me olvido de mí mismo y de mis propósitos, viviendo perdido en el mundo de las cosas inútiles. Me traiciono con mucha espontaneidad, ¿sabes?

- *Entonces no es verdad que sabes qué cosa es justo hacer, de otro modo lo harías!*

- ¡Es verdad! No se entiende por qué yo renuncie a la riqueza, a la belleza, al bien del mundo para abrazar la contradicción de la traición.

- *¿Quizás te hayas perdido como yo!*

- Ay, ay ay... mi pequeño amor. No te conozco, pero ya te adoro. Sí, estoy en el medio de la contradicción, sé qué cosa es justa para mí, pero no actúo con resolución cuando se presenta la ocasión. ¡Y estoy perdido! Ay, ay ay.

- *¿Como te sientes cuándo actúas así?*

- Mal, muy mal. Algo me para, y sé que el único verdadero impedimento está dentro de mí. Pero no sé explicarme por qué renuncio a una óptima comida abundante por una comida envenenada. Y tú, ¿cómo te sientes ahora que estás perdido?

- *Aquí hay mucha oscuridad... pero ahora estás tú que me ayudarás. ¿Verdad que me ayudarás?*

No sé qué cosa contestar. Me detengo en la mente. Quizás quisiera llorar, no sé qué me sucede.

- *¿Me ayudarás verdad?*

Abro los ojos. No tengo el valor de mentirle al pobre amigo, pero en realidad no sé qué cosa contestarle. Qué puedo darle aparte de mi incoherencia, de uno que se castra, se boicotea.... no tengo el coraje de dejarlo en la oscuridad. Cierro los ojos en búsqueda de mi pequeño amigo.

- *Sabía que habrías vuelto, sé que eres una buena persona, ¿sabes? No me habrías nunca dejado aquí sólo...*

- No te veo, dónde estás?

- *Ahora estoy detrásde ti. Date vuelta.*

Este diablillo me complica la vida, cómo hago para darme vuelta con los ojos cerrados...

- *Vamos, voltea la mirada!*

¡Pero qué estúpido, con los ojos de la mente puedo mirar por todas partes!

- Hélo aquí, ¡sí, ahora te veo las piernas y los pies! ¿Te gustan los cuentos?

- *Claro que me gustan, no sabes cuántos me invento aquí, solo.*

- Te cuento una historia, pero nunca he entendido su significado, si te gusta podemos buscarlo juntos. ¿Quieres?

- *Tú me quieres, me gusta mucho este juego de adivinar.*

- No tenemos que adivinar, sino que tratar de entender.. pero está bien, en el fondo las dos cosas no son tan diferentes...

- Hay una historia que cuenta de un enamorado. Orfeo fue un poeta cantante y su arte conmovía cada ser, nadie podía no sentirse agradecido y feliz de su música y poesía. Pero un día pierde a su amada que muere mordida por una astuta serpiente que la quiso con ella en el reino de los muertos. Orfeo se desespera. No la encuentra, la busca en cada parte del mundo. Pero luego supo que su querida Euridice estaba en el Ade, el reino de los muertos, mordida por el Rey de los avernos Plutón, transformado en serpiente, que la deseaba sólo para él. Nadie pudo salir del

Ade pero su amor por ella era tan grande que decide de afrontar todas las grandes dificultades para liberarla.

- *Tuvo que salvarla cierto, él estaba triste... a nadie gusta estar triste.*

- Decidió entonces de bajar en las entrañas de la tierra hasta llegar de frente al Dios y a la Diosa del Ade en el lugar del eterno sufrimiento de los condenados. En su presencia cantó una poesía tan conmovedora y celeste que hasta los condenados pudieron interrumpir por un instante el cumplimiento de su condena. Todo en aquella fosa de dolor se detuvo por un instante a contemplar aquella belleza.

- También los dioses del Ade Plutón y Proserpina se enternecieron y fueron liberados de sus más crueles intenciones, desvanecidas y disueltas con el canto divino del arte y así le concedieron de salvar Euridice.

- *Pero que bonita historia, ahora podían volver a quererse...*

- No, mi pequeño amigo. Aún otra prueba esperaba a Orfeo. Una prueba de la que no he entendido nunca el sentido y que siempre me entristece. Te pido de ayudarme a descubrirla porque siento que esta historia tiene a que ver con nosotros dos que nos hemos perdido.

- *Ésta es la adivinanza entonces?*

- Sí, digamoa que me gustaría comprenderla contigo. ¿Te parece?

- *Cierto, me gustan los juegos... supiera cuanto hago aquí solo de ello...*

- *Me gustan los juegos, no sabes cuántos me invento aquí, solo.*

- Orfeo pudo llevar de nuevo a Euridice en el mundo de los vivos, pero hasta cuando no estuviera fuera del Ade no habría podido darse vuelta para ver si ella lo seguía, tenía que confiarse, de otro modo la habría perdido para siempre.

- *¡Pero qué fácil! Pensé que le habían dado una prueba de héroe, no voltearse no cuesta nada.*



- Ja, Ja Ja! Es verdad... la cosa increíble de esta historia y que él tomado por la duda se voltea, perdiendo para siempre su posibilidad de volver a abrazarla y vivir con Euridice. Nunca se lo perdonará y su pena y su rabia lo llevaron a vivir y a morir para siempre con dolor.

- ¡Pero esta historia no tiene sentido!

- Mmmm... por qué lo dices?

- Porque lo que ha perdido es mil veces más grande de lo que le pidieron hacer. ¡Todo esto me parece muy estúpido!

- ¡Bien, estoy contento que hayas entendido! Esto es lo que me sucede también a mí. Sé que puedo regalarme grandes emociones, cosas,

situaciones, que me volverían plenamente feliz... pero no lo hago. No lo hago a pesar de no tenga ningún real impedimento. Me sigo dando vuelta como Orfeo, perdiendo cada día Euridice.

- ¿También tú has perdido Euridice?

- Sí, de alguna manera la pierdo cada vez que me traiciono.

- Pero ¿cuántas Euridices hay? ¿No se perdía para siempre allí?

- Cierto, mi pequeño, yo cada día tengo una de ellas, pero sé que antes o después se acabarán y no habrá otro día.

- ¡Y entonces es por esto que las pierdes, tienes muchas. Uno cada día es realmente mucho!

- Me digo hoy no, mañana tampoco, pero pasado mañana lo haré indudablemente. Me creo eterno, mientras que no lo soy. Me pierdo

- Me pierdo en mil cosas, que no son importantes en fondo. Me pierdo en el ruido que yo mismo creo. Un ruido constante y molesto de imágenes, tensiones, sueños a ojos abiertos.

- ¡Entonces eres como yo, también tú te has perdido en la oscuridad de ti mismo! Sabes, tengo mucho ruido también dentro de mí, muchas voces. ¡Antes estaba solo conmigo mismo, luego han iniciado a surgir voces de la nada... el más hablador es un señor que me mira desde arriba. Él ha iniciado a ponerme dudas sobre cada cosa que hacía... siempre me dice que tengo que hacer bien las cosas... tengo que demostrar algo, pero yo no sé cosa sea esta cosa justa que me pide! Y esperaba tanto que tú lo supieras.

- ¿Y qué cosa te pide?

- Me pide hacer cosas como la gente normal, hacer como todos los otros.

- ¿Pero no estás solo aquí dentro?

- Aquí un tiempo habí sol y muchos amigos, todos muy hermosos, sonrientes y ninguno triste como nosotros dos. He iniciado a observarlos para entender si estaba haciendo bien o mal, si aprobaban o desaprobaban. Pero es imposible que todos te digan que estás bien, siempre hay alguien que te quiere diferente. Traté de contentar a todos pero luego me he perdido.

Y ahora ya no sé qué cosa hacer y adónde ir..

- Sabes, también yo tengo dentro esta voz ¡y qué luchas que hago con ella! ¡A veces logro ponerla de una parte, no escucharla hasta que desaparece... pero apenas hago un error, aparece y se presenta puntual! Cuando estoy lúcido y atento, cuando estoy bien, no oigo alguna voz, pero cuando estoy en dificultad siempre está allí a juzgarme.

- ¿Sabes? yo creo, , en lo que ella dice, pienso

que tiene razón. Está tan segura y yo estoy así tan frágil creo pueda ayudarme y le pido consejo, la escucho y me ayuda.

- ¡Un juez que te ayuda!

- *Sí, cierto, al final me protege, es un mago! Si es necesario cambia toda la realidad, es tan bueno y se esfuerza por modificar todo en mi lugar, siempre encuentra el error, siempre encuentra el culpable.*

- Ah! Que gran amigo uno que te pone contra el mundo.

- *No, él me protege, construye alrededor de mí altas paredes de piedra, de modo tal que el mundo no pueda hacerme daño. Pero luego me aburro aquí dentro porque estoy solo... ¡Estoy tan feliz de haberte encontrado!*

- ¿Estás bien seguro que él te proteja? ¿Y cuándo el culpable eres tú?

- *¡Ssshhh, silencio, por favor no le digas nada!*

Una oleada de adrenalina y temor surge del pequeño amigo.

- *Cuando se percata que he sido yo a equivocarme inicia a tratarme mal, muy mal. Me dice que soy malo, incapaz, un idiota. Qué no me merezco nada en la vida, que así aprenderé a equivocarme y que éste es el justo castigo... y me encierra en la torre de este castillo.*

Cae una bellota sobre mi cabeza, luego otra y otra más, me distraigo por un instante, me he sentado bajo la encina y el viento hace su deber ayudando en la siembra la gran planta. Extraño diálogo este, con aquel niño tan parecido a mí, asustado y encerrado en su mundo a protegerse de las fantasmas de su propia mente.

Sin embargo me gustaba. Decido cambiar sitio para evitar la lluvia de bellotas. Elijo otro banco. Me siento cómodo y cierro los ojos con la esperanza de hallar a mi pobre amiguito.

He ahí, lejano, estoy feliz de estar con él. Corre hacia mí, ahora puedo verlo mejor, se acerca



cada vez más... que extraño tiene una máscara de diablillo como las que se usan para carnaval!

- Acá. Estás... Quieres decirme qué error haces para estar encerrado en la torre?

- *No lo logro...*

- No logras qué?

- *Yo quiero todo para mí! Sí, sí todo, todo! Pero no lo logro.*

- ¿Pero si aquí no tienes nada? ¡Vives en la nada!

- *¡Cómo me entiendes! No tengo nada y es justo por eso que trato de tener todo!*

- ¿Pero todo qué?

- *Todo lo que un niño puede tener. Juegos, atención, mimos, muchos amigos y siempre personas que me digan cuánto soy bueno, bonito, simpático, maravilloso, como cuando*

era más pequeño. Cuándo era super pequeño todos me adoraban, ¿sabes?

- Me imagino! Eras guapísimo, lo sé.

- *Pero después algo feo sucedió, y todo ha iniciado a cambiar, cada cosa parecía desaparecer, como volar, mamá, papá, mis amigos y amigas, mi pieza con los juegos... todo se desvaneció...*

- Me quieres decir que es desde entonces que vives en este lugar apartado y sin nada...

- *No hay nada más, ¿sabes?, sólo mi gran castillo.*

- ¿El castillo? No veo nada...

- *Claro que no ves nada, porque tú estás adentro, y desde adentro no se ve, se puede sólo sentir.*

Algo inició a turbarme... una extraña angustia de muerte como en el Ade sin esperanza, un tufo de desesperación llegó a mi corazón. Tuve miedo. También yo he pasado mi vida a controlarla en vez de probar realmente a vivirla.

- *¿Tú sabes que todos morimos?*

- Bah! Sí, aunque no lo pienso a menudo...

- *Tú sabes que todo lo que hacemos se lo lleva la oscuridad eterna? Ya no queda nada, todas las emociones, los recuerdos, los deseos, todas las personas que amo, las estrellas, el sol, todo se lo lleva. Como ha sucedido a mí...*

- Pero entonces tú estás muerto?

- *No sé, ¿me ayudas a descubrirlo? ¿Qué debo hacer? Me he perdido.*

Abro los ojos, terriblemente sacudido por las palabras de aquel pequeño diablillo. Iniciaron a aflorar recuerdos de mi infancia, de cuando me traicioné a mí mismo por primera vez. La primera vez, sí, el primer paso de mi autocensura. No recuerdo la situación, pero tengo bien clara la sensación de aquella traición, de aquella violenta acción contra mí mismo.

¿Podré perdonarme alguna vez?

Miro el sol en lo alto del cielo y la belleza de la naturaleza. Todo es maravilla y encanto, sin embargo en mí ahora hay sólo tristeza y desolación. Qué diferencia entre los dos paisajes. Como se parece mi estado al del mío pequeño encarcelado en su propio castillo. Me sentí frágil, inseguro, débil, en manos de los acontecimientos... sin embargo, también tan profundamente humano en mi miseria...

Un deseo profundo subió de mi corazón: quiero unidad conmigo mismo, con los otros y con el mundo. Aquel paraíso perdido, aquella alegría de vivir que dio sentido a mis días ¿era solo un ofuscado recuerdo de mi primera infancia? ¿O más bien era por alcanzar en un luminoso futuro?

Como me comparo a aquel diablillo. También yo sólo en el parque con mis juguetes, mis

creencias, mis valores y mis queridos miedos a dejarme ir, a volar, a romper con mis dolorosas traiciones. Dividido dentro, por una parte Mister Hyde y por la otra Doctor Jekyll. Una parte que desea vivir y la otra que lentamente se suicida cada día.

Sin embargo muchas veces he sentido el sabor de la libertad, la energía y la fuerza del sentido, como es posible recaer de allí tantas veces? Cómo es posible que yo mismo me haya echado fuera del paraíso?

¡No, esta tesis es inadmisibile, significaría que yo soy mi peor enemigo! No es posible que me haya traicionado voluntariamente, era una criatura de un año.... ¿no es que estoy considerando erróneamente los acontecimientos pasados? En este ciclo ¿qué cosa sucedió realmente? ¿Qué cosa no logro perdonarme?

- *¿Qué cosa traiciona la mente?*

- ¿Cómo?

- *¿Qué cosa traiciona la mente?*

Una extraña voz sin voz habla conmigo, su lenguaje es particular, surge desde adentro como una transmisión telepática, inmediata. La escucho una vez más.

- *¿Qué cosa traiciona la mente?*

Me pregunto si realmente en aquellos momentos estuve bien o si en cambio era una ilusión y que, por lo tanto, luego volví al sin sentido de siempre.

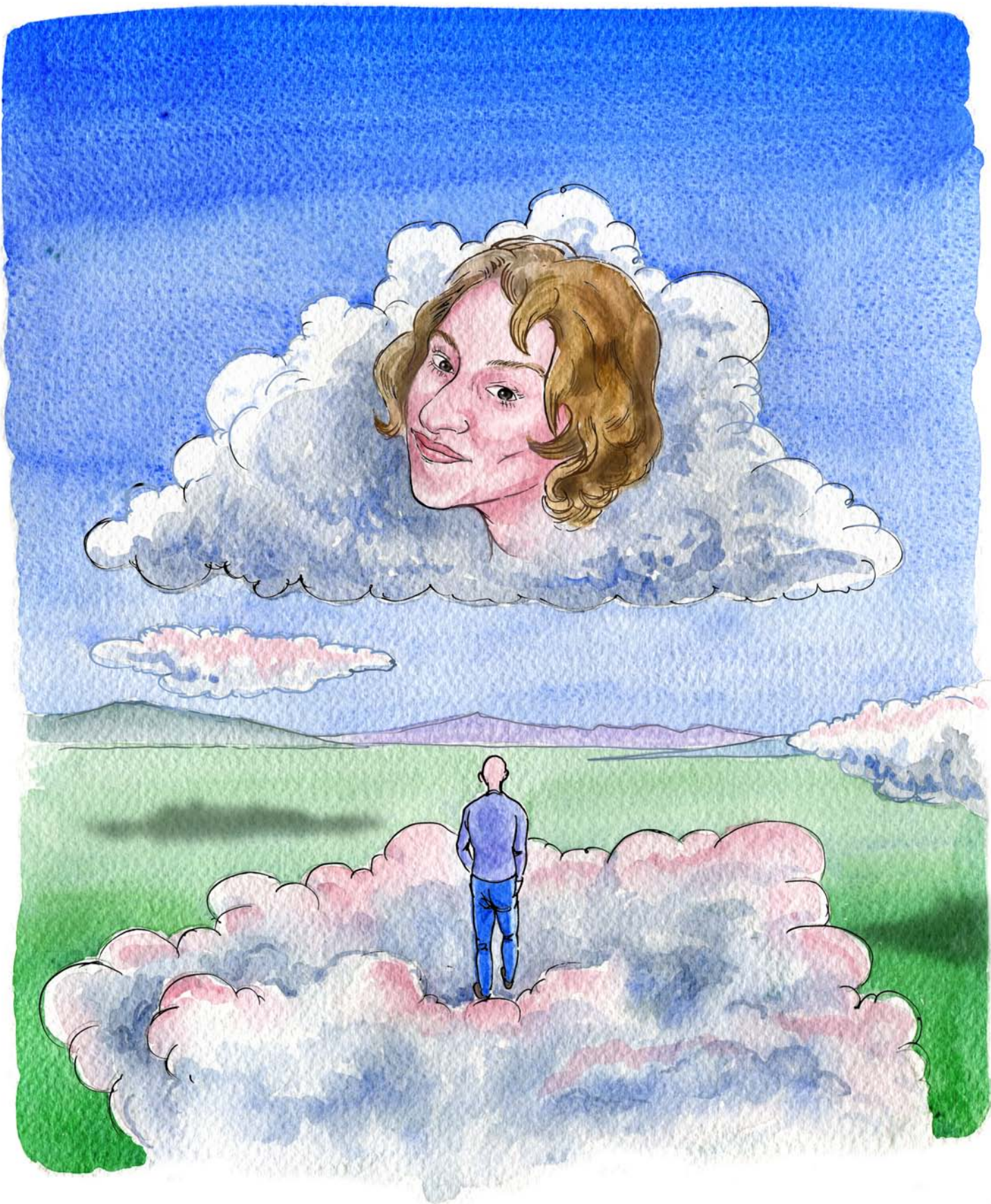
- *¿Qué cosa traiciona la mente?*

- Quizás he creído de haber superado el sufrimiento. Me he ilusionado, eso, me he ilusionado de haber alcanzado la felicidad. Allí empezó mi caída. Es que en realidad me cansa mucho vivir, en realidad quisiera todo enseguida, en realidad no me gusta sufrir, es eso!

- *¿Qué ha sucedido dentro de ti, en profundidad?*

- No sé, creo que he traicionado algo, que he hecho un error que me ha hecho recaer.

- *¿Qué ha sucedido dentro de ti, en profundidad?*



He recaído en mis sueños a ojos abiertos, he vuelto a creer en mis fantasías, a sentirme mejor, quizás superior, estaba bien y la cosa se me ha subido un poco a la cabeza. En algunos momentos me sentí invencible, soberbio, superior...

No lo sé, quizás el paraíso es un plano sutil, y en un instante recaes en el sin sentido. Tomo una bocanada de aire para luego volver en apnea. Es tan increíble perderse de nuevo en todas mis huevadas secundarias. Es como si me frenara yo

mismo, me autocensuro, me niego la posibilidad de vivir feliz. Pero ¿será posible?

No sé qué cosa habría tenido que hacer.

- ¿Qué cosa habría tenido que hacer entonces?

- *¿Qué ha sucedido dentro de ti, en profundidad?*

Lo sé, es que considero la felicidad un objeto que quiero poseer, pero apenas creo que lo tengo estrecho entre las manos, huye afuera y se transforma en un halo de muerte.

Poseo porque quisiera detener la felicidad, quisiera que durara una eternidad. Es un modo grosero sólo para detener el tiempo, para ser inmortal. En realidad ¡no sé si soy inmortal, no sé cómo ser feliz!

- Que tengo que hacer?

- *¿Qué ha sucedido dentro de ti, en profundidad?*

- Tengo miedo. Miedo de que todo lo que haga se acabe para siempre, que cada alegría, que cada sentido se la lleve el tiempo. Que toda mi vida en el fondo no tenga ningún sentido.

- ¿Qué tengo que hacer?

- *No tienes que hacer nada, porque tú ERES. Tú eres porque has nacido humano. Escúchate en silencio, nada hay que hacer y nada hay que demostrar para Ser lo que ya eres.*

- *Cierto, crees que sea fácil, estos discursos new age, yo soy etcétera... pero la vida no es así, para nada, no se vive de este modo. ¡Sufro! ¿Entiendes qué sufro?*

Pero qué hago ahora, me enojo con mi guía! ¡Uf!... que día difícil.

Mi estómago inicia a hacer caprichos. El sol está muy fuerte, parece haya crecido en los cielos y las plantas me sonríen con un extraño aire de complicidad.

Tiro afuera de mi mochila mis verduras y frutas que como muy lentamente pensando nuevamente a los extraños encuentros del día.

Mastico y pienso.

¿Por qué me traiciono? No tiene ningún sentido, ninguna ganancia. Es obvio que la mente está traicionada por algo, sería contra la vida misma perjudicarme de propósito.

¿Y si en cambio fuera el mal menor? ¿Si estuviera ocultando otra cosa? Si todo este ruido fuera yo a crearlo para no ver otra cosa?

Ok, está bien, teóricamente armo jaleo por miedo a la muerte, pero no me sirve para nada, no cambia nada, me suicido cada día! Me mato por miedo a la muerte! ¡ABSURDO!

No, la cosa no está en pie para nada.

Tengo que hablar con el diablillo, estoy seguro que él sabe algo.

Lo busco en mi espacio interior. ¿Que se haya ido, decepcionado por mi abandono?

- *¿Te gustaría jugar conmigo?*

Oigo su voz, mah! Parece no se acuerda para nada de mi fuga, mejor así...

- Sí, ¿dónde estás? Juguemos juntos!

- *No es que luego vas a escapar como lo has hecho antes?*

Córcholis, el niño es un tipo particular, se acuerda, claro que se acuerda...

- No, es que a veces tengo que reflexionar solo, pero luego vuelvo, ¿ves?.

- *Ja, ja, ja! Sé que no nunca te vas, a dónde podrías ir? Aquí estamos encerrados en el castillo... me gusta jugar a las escondidas.*

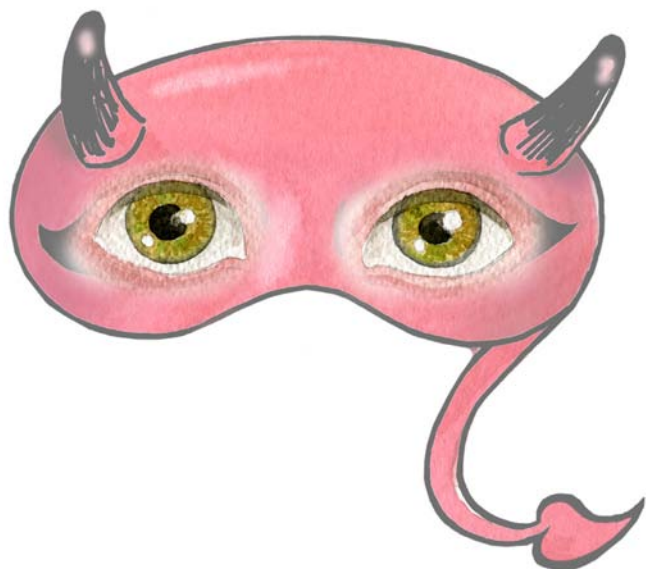
- Ah sí, te escondes? Y adónde te vas a meter en esta nada?

- *No soy yo que me escondo, eres tú que te olvidas.*

¡Tocado! Apenas acaba de hablar, una visión me arrastra y me secuestra.

Tengo pocos años, estoy confundido. Si hago lo que siento, voy contra la mamá, soy MALO!

Soy malo y me tengo que proteger de mí mismo. Yo soy mi enemigo.



¡NO! No puede ser... trato de entrar en el detalle. Soy yo cuando pequeño. No soy malo, no. Estoy asustado... eso, estoy asustado. Ningún enemigo. ¡Pero cómo! ¿Lo creo?! Sí, creo que soy mi enemigo. Me limito, eso. Me autocensuro por miedo a mi misma sombra. Creo que perjudico a mi mamá... a mí mismo. ¡Pero no! ¡No es posible! ¿Cómo podría protegerme a mí mismo perjudicándome?

Vuelvo en mí, confundido más que antes.

- *Estoy contento que te hayas acordado de mí.*

- No entiendo, ¿qué cosa?

- *Tú crees que yo sea malo, tú crees que yo niegue tu libertad, tú crees que yo sea el que impide tu felicidad. Pero yo soy tú, es imposible que te hagas mal. Estás equivocándote, Simone.*

- Y entonces ¿qué estoy censurando? Qué cosa, si dices que eso no es posible, ¿dónde está el enemigo?

- *Tú censuras al enemigo que tú mismo has creado en tu mente. Es imposible que tú puedas hacerte daño, tú eres amor infinito y alegría de vivir, tú eres el sentido del mundo. Confía en ti mismo porque es imposible que tú puedas traicionarte, que tú puedas castigarte, que tú puedas hacerte daño.*

- Me estás diciendo que me tengo paranoia desde hace cuarenta años?

- *Estás solo muy confundido, solo estás muy perdido, estás solo en tu castillo, mírame no hay ningún enemigo.*

El niño se quita la máscara del demonio que escondía su cara y con una sonrisa de luz me mira a los ojos felices. Soy yo que me miro a mí mismo.

Lloro como un niño, abro los ojos. Delante de mí el niño de luz me dice:

- *Es la contradicción que crea la ilusión de un enemigo, de un conflicto, de este falso diálogo interior. No hay ningún demonio, ningún diálogo, ninguna voz, son todas representaciones para poder aislar lo que no se puede integrar.*

- ¿Qué tengo que hacer para superar estos miedos?

- *Nada. No existen. Si los tratas de solucionar, les estás dando vida y consistencia.*

- Y ¿qué cosa debería hacer entonces?

- *Vive con alegría, rompe las paredes de tu castillo, vas hacia el mundo y da lo todo aquello que tienes. Tú que tienes dentro mil veces la riqueza del entero universo, ¿qué más podrías desear del mundo? ¿Qué más podría darte en comparación con aquello que tú puedes dar a los otros?*

Mientras pronuncia estas palabras el niño crece y se vuelve un adolescente, desenvuelto y seguro, alegre como el sol.

- Pero ¿qué tengo que dar yo al mundo?

- *Puedes elegir: si te cierras en ti mismo tratando de salvarte de la muerte tu vida no tendrá sentido y vivirás en el vacío deforme de tu castillo, pero si buscarás en el mundo y en los otros el sentido de tu vida, cada día sembrarás la flor de la eternidad.*

- Oh mi Ser, ¿por qué me pierdo así y no siento siempre tu presencia?

- Como un pez no ve el agua en la que está sumergido, tú no ves el sentido que te ha creado

y te sustenta. El único modo para verlo es mirarte dentro hacia tu profundidad, allí te encontrarás.

El adolescente ahora es un hombre orgulloso, atrevido, que inspira una profunda paz y alegría. ¡Cuán bello es!

- Como hago para encontrarte?

- *Haz silencio y empújate hacia lo profundo de tí. Llegarás a un punto en el que tú mismo te vendrás a buscar, pero tienes que quedarte allí sereno y libre de todo pensamiento.*

- ¿Por qué no lo creo, por qué?

- *Ten fe en la vida y en ti mismo, yo no existiría si tú no me crearas. Todo lo que ves y vives, todo lo que construyes, todo lo que crees y experimentas, todo esto no es más que el producto de tu mente. Cada cosa que imagines es verdad porque tú la has creado.*

Puedes ser todo lo que creas, si te crees un dios serás un dios y la fe te crecerá en ti cada día, llegará un momento en el que no necesitarás más de la fe porque tendrás certeza de tu inmortalidad.

- ¿Y cuándo vendrá este día?

Me mira a los ojos sin contestarme. El otro yo me abraza y me fundo conmigo mismo, hallando aquella profunda paz, aquella cálida alegría y aquella increíble e invencible fuerza que me recuerda quién soy, de dónde vengo y a dónde voy.





Estoy en el parque. Es un día de sol. La primavera también ha llegado dentro de mi corazón haciendo florecer la más bonita flor de marzo, de los pétalos de mil colores, de las mil posibilidades, una flor de luz y libertad, una flor aparecida por la profunda reconciliación conmigo mismo.

¡Me río! Me río de mi simpático amigo diablillo, de la voz de mi guía, de mí mismo y de los ridículos malentendidos de mi pasado. Río de alegría y de esperanza porque no hay amor más grande e inmortal que aquél que yo me puedo dar a mí mismo, porque sin este manantial de vida sólo está la muerte.

Sin amor propio vago en el mundo a la búsqueda de algo que pueda darme un sentido . personas, objetos y situaciones. Voy buscando, pretendiendo, exigiendo. Voy deseando, poseyendo. Voy, persiguiendo algo que sólo yo puedo darme. Sin fe en la vida, la vida no tiene sentido. Sin fe en si mismos la vida no tiene alegría y ligereza. Sin fe en el mundo y en los otros, la vida es un infierno.

Sé que mis debilidades no han desaparecido, mis miedos no están solucionados y todavía mi fe vacilará frente a las dificultades. Sé que todavía me volveré a equivocar y a confundirme. Pero de ningún modo y por ninguna razón podré atribuir a estos errores una "maldad", porque hoy dentro de mí he hallado para siempre a mi mejor amigo.

*Parque de Estudio y Reflexión, Attigliano.
Marzodosmiltrece.*



